RESEÑAS

Giovanni Reale, *Mi sono innamorato della filosofia*, 2014, Milán, Bompiani, 310 pp.

RECEPCIÓN: 16 de mayo de 2016.

APROBACIÓN: 1 de septiembre de 2016.

Para honrar la memoria del gran filósofo italiano Giovanni Reale, recién fallecido (1931-2014), quiero presentar este libro suyo que acaba de publicarse en Italia. Reale ha sido uno de los grandes estudiosos de la filosofía antigua y de Platón en particular. Sus obras han sido traducidas a trece idiomas.

El formato del libro puede sorprender, dado que se trata de una serie de artículos y entrevistas que Giovanni Reale escribió o concedió al diario *Il Corriere della Sera* entre 2004 y 2014 (entre ellos se encuentra un texto inédito con el título “In che senso la filosofia ci può salvare”). Pero además de acercarnos a la personalidad y a los intereses de este pensador, se revela su opinión sobre temas actuales que aborda a la luz de la sabiduría antigua y de su fe católica.

Reale toca temas muy variados que van de la filosofía y la bioética, a la historia del arte y la literatura, o que simplemente comentan algún acontecimiento. En el prefacio, Armando Torno nos avisa que estos múltiples intereses de Giovanni Reale son tratados siempre con la extrema libertad que derivaba de su profunda fe católica y que es acompañada siempre por un sentido de maravilla ante la realidad. La capacidad de apasionarse por la realidad nunca lo abandonó.

Las ideas que estimula el libro son innumerables, sobre todo porque se trata de un autor con una cultura vasta; por ejemplo, cuando habla de cómo se ha acercado al estudio de Platón por medio de Aristóteles o cuando, al abordar el pensamiento de Juan Pablo II, dice que cada pensador tiene un centro alrededor del cual dan vueltas todos los demás temas y que hay que encontrar

RESEÑAS

ese centro para entenderlo. Sin embargo, tendré que limitarme a comentar unos pocos temas. Quisiera empezar esta reseña presentando la que me parece que es la preocupación principal de Reale, habiendo sido toda su vida profesor: la educación y la importancia de la filosofía en la educación.

Al comentar la propuesta de la reforma escolar italiana, lamenta la tendencia a informar en lugar de formar a los alumnos, en la cual encuentra la huella del paradigma tecnológico-científico que se ha vuelto una forma de integrismo, de imperialismo mental que humilla la razón porque esta se alimenta de los valores verdaderos. Reale recuerda un diálogo que tuvo con Gadamer, ya centenario, en el cual este último le manifestó su desánimo frente al escepticismo y al nihilismo que privan entre los jóvenes. Reale añade a este juicio que observa en los jóvenes una falta de perspectiva debida a que la única guía de su vida es gozarla. Esta perspectiva animal de la vida humana, esta falta de valores expresa, según Reale, la derrota de la ciencia y de la técnica que no sabe ya dar respuestas a las preguntas del hombre y, en particular, de los jóvenes. La escuela, por el contrario, debería tener un valor ético consistente en ayudar a los jóvenes a volverse adultos. Esta sería su característica principal y supera ampliamente cualquier reducción a mera comunicación de contenidos.

No por ello hay que pensar que Reale esté en contra de la informatización de las escuelas, al contrario. Al mismo tiempo, está consciente de que si la red ha ampliado las posibilidades de la investigación, también ha suprimido la capacidad de asimilar el objeto de la investigación y de entenderlo en toda su profundidad. En la misma dirección nos recuerda una frase del fundador de internet, Clifford Stoll: la educación no puede reducirse a enseñar a los jóvenes a golpetear un teclado ocho horas al día.

Una libertad concebida como la mera posibilidad de gozar de la vida no puede ser considerada una libertad verdadera. Reale, en línea con el pensamiento de Platón, señala que sin los valores la misma libertad ya no sabría qué desear. Los valores representan para Reale el fundamento de la libertad misma; son como las murallas de la ciudad descrita por Platón en la *República*. Una libertad sin control se vaciaría de su contenido y se volvería en su contrario: esclavitud (individuo) y absolutismo (sociedad). Esta consideración encuentra en Baumann una confirmación: nuestros antepasados soñaban con la libertad de la que gozamos; nosotros, en cambio, estamos confundidos porque no sabemos qué desear.

¿Donde encontrar la raíz actual de esta tendencia? ¿Qué alimenta esta idea de libertad? La respuesta de Reale se encuentra en varios artículos del libro y es siempre la misma: el nihilismo contemporáneo, disfrazado de relativismo, y la idea angosta de razón que lo anima. Legitimar todo por el hecho de desearlo es el fruto de una forma de mal en la que hemos caído. Se llama nihilismo o relativismo, pero no consiste en que cada uno afirme valores diferentes de los otros, sino en afirmar no-valores o desvalores. Esto elimina la posibilidad de que surja una libertad verdadera (adhesión al bien), porque ya no hay una relación entre los valores y las elecciones que hacemos de ellos. El concepto contemporáneo de libertad —señala Reale— ha mostrado su precio: la infelicidad. Lo nota sobre todo en los jóvenes, libres e infelices. La esperanza terrenal se ha acabado, y si se niega el trascendente, ya no hay espacio para la auténtica esperanza.

Parecería, entonces, que el problema es de ética, de encontrar nuevamente una base común de valores que rija la nueva Europa. La respuesta de Reale no parece ir en esta dirección, y aquí su opinión se hace interesante, porque remite continuamente a la precedencia de la metafísica con respecto a la ética. Afirma que una ética sin Dios se parece mucho a aquel hombre que quiere sacarse de las arenas movedizas en las que ha caído, jalándose el pelo. En consecuencia, hay que recuperar la dimensión trascendente de la vida que el hombre contemporáneo ha perdido.

Antes de entrar en este tema hay que preguntarse cuál es, para Reale, el origen histórico de la situación en la que nos encontramos. ¿Cuándo empezó el proceso que estamos viviendo? El filósofo italiano recuerda una página de Camus en la que el escritor francés describe los valores como una pirámide engarzada, en su cúspide, a Dios. La Ilustración ha desenganchado esta construcción que era fruto de siglos y la pirámide se ha despedazado. Así, la Ilustración ha generado a una época anticristiana e irreligiosa que nunca antes se había visto (en algunas escuelas italianas ya no se estudia a Dante, explica consternado). El problema no es que la nueva época quiera ser poscristiana. El problema es que esta época ha puesto en marcha una verdadera *damnatio memoriae* del cristianismo, sin el cual Europa misma no existiría porque ni siquiera Voltaire y Nietzsche existirían, dado que no hubieran tenido nada para criticar. Según Reale, se quiere borrar el cristianismo porque revela el vacío de esta época, pone en crisis el nihilismo que hoy se presenta enmascarado de relativismo.

Este es el laicismo (y no laicidad) que domina la cultura actual y que se fundamenta en un concepto de razón que pretende explicar toda la realidad. Su error consiste —según Reale— en no comprender que la razón científica no es la única fuente de la verdad. Junto con ella está la fe, que es un método de conocimiento sobre el que se fundan el 80% o 90% de las certezas de nuestra vida, como dice san Agustín. El filósofo italiano aboga, pues, por ampliar la razón y regresar a las tres vías a la verdad propuestas por Hegel (arte y belleza, fe y religión, y filosofía), pero indica también una consecuencia importante de esta deriva racionalista. Desde Bacon se ha introducido en la ciencia la siguiente regla: si una cosa se puede hacer, hay que hacerla y sin limitaciones. De esta manera el hombre empieza a considerarse todopoderoso.

Por otra parte, le llama la atención la epistemología de Kuhn, el cual dice que los científicos pasan de un paradigma viejo a uno nuevo por una fe, por una conversión (en el sentido platónico del término), lo cual confirma en Reale la idea de que la fe siempre tiene una fuerza determinante extraordinaria.

¿Qué es la filosofía para Giovanni Reale? ¿Por qué, como señala el título de este libro, se ha enamorado de la filosofía? Para hacernos entrar en la pasión que ha movido toda su vida, el filósofo italiano cita un aforismo de Nicolás Gómez Dávila: el estúpido se escandaliza y sonríe cuando los filósofos se contradicen; es difícil hacer entender al estúpido que la filosofía es el arte de contradecirse sin anularse. Y Reale añade: sino enriqueciéndose mutuamente. En esta añadidura parece estar toda la fascinación de su vida, de un camino que, guiado por la razón, lo ha llevado a abrirse a la realidad toda con asombro y entusiasmo y a conocerla siempre un poco más.

¿Cuál es su opinión sobre la situación de la filosofía contemporánea? Comparte la opinión de Habermas: la filosofía contemporánea huye de los problemas y se ha vuelto sencillamente un método. Pero el método, por sí mismo, no sirve si no se tiene un objetivo, señala Reale. Dos grandes crisis atraviesan la filosofía actual: una ideológica, por la desaparición del marxismo, del que el filósofo está consciente de que influyó culturalmente en todos, y otra que define como la del “pecado del cientismo”, la crisis de la epistemología moderna que ha llevado a la ciencia a no saber ya lo que sea la verdad. La filosofía tendría que volver a ocuparse del hombre, de su espíritu, de la cura de su alma, como lo era entre los antiguos, y en este contexto cita Reale una tajante afirmación de Gadamer, según la cual los poetas resuelven más problemas que las soluciones que se puedan encontrar en Wittgenstein. De esta

manera, Reale se explica también el surgimiento en nuestros días de los filósofos “estrellas”: la gente busca ideas fuertes en un mundo en donde las ideas fuertes escasean. Los programas de televisión parecen confirmar la verdad del mito de la caverna de Platón: hombres encadenados que ven solo sombras.

La crisis de nuestra cultura, según Reale, es mundial y abarca múltiples aspectos de nuestra sociedad: cultura, economía, política. Para salir de esta crisis, propone una nueva forma de pensar, de ver las cosas, que se remonta a la filosofía antigua e implica tres condiciones: entender el cosmos, entendernos a nosotros mismos y nuestro lugar en el universo, y querer solo las cosas proporcionadas a lo que es y al lugar en el que nos encontramos. Querer pasar del aparecer al ser, del consumo a la sustancia de la vida, es el camino para este cambio de mentalidad.

ROBERTO ZOCCO

Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM